

Debates y controversias: Dossier “Filosofía en su entorno: exploraciones cartográficas”

Introducción: Mapas, representaciones y producción de sentido

Valeria Sonna

Este Dossier es el resultado del trabajo conjunto realizado durante el primer semestre de 2013, del proyecto *Filosofía en su Entorno*. Dicho proyecto, en el marco del *Programa Filosofía y Territorio*, tiene como objetivo explorar el terreno en el cual la filosofía constituye un recurso importante para el desarrollo del Estado y las instituciones en general, buscando promover un ámbito de discusión e intervención sobre temas de coyuntura desde la especificidad de la disciplina filosófica en articulación con otros actores del campo académico y extra-académico.

La serie de trabajos breves que componen este Dossier recupera los aportes de docentes, graduados y estudiantes de la carrera de Filosofía en torno a la *presentación del nuevo planisferio por parte del Instituto Geográfico Nacional*. Actualmente, la República Argentina elabora los planisferios oficiales, de uso público y escolar, sobre la base de la proyección Mercator, establecida a través de la Ley 22.963. En el 2011 el Instituto Geográfico Nacional elaboró *una nueva proyección cartográfica del planisferio* en cumplimiento de la Ley 26.651.¹ Esta nueva imagen se basó en la proyección diseñada por Aitoff y en la determinación de otro Meridiano en el centro del planisferio. Esto implica dos cambios sustanciales en relación a la manera en que se representaba el bloque latinoamericano con respecto al europeo: el centro del plano deja de estar en Europa y pasa a estar en Latinoamérica; y la masa de los continentes se reconfigura a una escala que respeta las dimensiones, quedando así Europa considerablemente disminuida frente al bloque latinoamericano.

¿Cuál es la dimensión filosófica de este cambio en la representación del planisferio a la que estamos acostumbrados hace siglos? ¿De qué manera esta propuesta del organismo dependiente del Ministerio de Defensa puede interpelarnos filosóficamente? Es difícil pasar por alto el carácter eurocéntrico y colonial que tiene la proyección Mercator ¿Qué implica entonces un cambio como este en un plano simbólico, es decir, en relación a la manera en que nosotros, en tanto argentinos y latinoamericanos, representamos y pensamos el globo terrestre? ¿Qué tipo de representaciones ordenan la pedagogía nacional y qué transformaciones ha experimentado en los últimos años? ¿Qué representación del mundo ofrecen las relaciones de poder que entrama la geopolítica actual? Éstos son algunos de los disparadores que se entrecruzan en los aportes que integran el Dossier.

¹ “El Instituto es, por Ley 22.963, el organismo responsable de la confección de la cartografía oficial de la Nación, y que vela para que las publicaciones de terceros en las que se represente parcial o totalmente el territorio nacional se ajusten a la cartografía realizada por el organismo. La idea del planisferio surgió en 2011 a raíz de la promulgación de la Ley 26.651 que establece como oficial al mapa bicontinental de la República Argentina. Este mapa cuenta con la aprobación de todos los representantes del pueblo argentino. Los mapas inciden sobre los modos de visualizar y entender el territorio, por lo que se pensó en una proyección cartográfica que represente al mundo teniendo en cuenta los polos, que en la mayoría de los planisferios utilizados no se representan por un punto sino por una línea por una cuestión técnica. Es el caso de la proyección Mercator” (S. Cimbaro, 2013).

Un mapa puede ser pensado como herramienta ya sea para la exploración o para fomentar la conquista y la potenciación de los mecanismos de control. Pero un mapa es también, y ante todo, una representación. A través de sus mapas podemos hacernos una idea de cómo los distintos pueblos (se) piensan. No obstante, una representación es, para decirlo en términos nietzscheanos, una ficción. Una ficción es la apertura del sentido que al mismo tiempo que abre una perspectiva nos limita con esa perspectiva. Una representación es una ficción en tanto no es la cosa misma. Nadie cree que un mapa de la Argentina es el territorio de la Argentina propiamente dicho, sino sólo su imagen. *Una* imagen posible. El problema es que a veces lo olvidamos y tomamos la imagen por la cosa misma. Esto no sucede por ingenuidad sino por anquilosamiento. Al naturalizar una perspectiva olvidamos que existen otras posibles y cedemos a su hegemonización, lo que Nietzsche llamó el monótono-teísmo.² Salir de esta esclerosis supone necesariamente movilidad y ésta se garantiza sólo con la plurivocidad y coexistencia de puntos de vista que permitan el desplazamiento de la perspectiva. Dicha movilidad de las perspectivas pone además de manifiesto el carácter de las representaciones como proyecciones. Toda representación es una proyección en tanto supone un punto de vista. Lo que tiende a suceder es que cuando una perspectiva se naturaliza y por lo tanto se hegemoniza, la imagen proyectada se hipostasia y pierde para nosotros su carácter proyectivo. Olvidamos así que se trata de *una* perspectiva y, como consecuencia directa de esta naturalización, pierde para nosotros su carácter político.

Modificar las representaciones ha sido siempre problemático. En tanto pasan a formar parte del sentido común, no es fácil reemplazarlas y esto siempre encuentra resistencia en algún sector de la comunidad. Todos estamos familiarizados con el largo proceso de asimilación de las ideas de la nueva ciencia en el Renacimiento y, posteriormente, las del evolucionismo en el siglo XIX. Tanto la revolución copernicana como el darwinismo proponían ideas nuevas, que insuflaban un movimiento en las perspectivas y en las representaciones comunes del cielo, de la tierra y del hombre y, por supuesto, de Dios. Sabemos por estos relatos previos que muchas veces el criterio por el cual se sostienen las representaciones hegemónicas no es necesariamente epistémico –es decir, que se adecuen mejor a lo real (si esto fuera posible)– ni pragmático –es decir, que sean más útiles como herramientas–. La resistencia a cambiar las representaciones es una resistencia a la movilidad de la perspectiva. Como si de algún modo el quietismo garantizara cierta seguridad del pensamiento.

Necesitamos de las representaciones para pensar, pero necesitamos también tener conciencia de que son imágenes posibles, imágenes *elegidas*. Cuando elegimos una representación por sobre otra abrimos un mundo de interpretaciones al mismo tiempo que cerramos otros también. La eterna lucha entre generaciones, la posibilidad de *matar al padre*, para ponerlo en términos freudianos, supone la capacidad de un pensamiento autárquico y éste necesita de nuevas representaciones. La producción de sentido que habilita la subjetivación de las comunidades está asentada sobre la base de las representaciones que constituyen el relato de las mismas. Es importante para una comunidad, cualquiera sea, el ser artífice de sus propias representaciones porque son

² El monótono-teísmo es un juego entre los términos “monótono” y “monoteísmo”. En el *Crepúsculo de los ídolos*, Nietzsche critica ácidamente la disposición religiosa de los filósofos y su falta de sentido histórico, su “egipticismo”. (Cfr. F. Nietzsche (1979: 45-50). Nietzsche habla de “momias conceptuales”, aquí hacemos el desplazamiento hacia las representaciones.

éstas las que delimitan la producción de sentido que va conformando la conciencia colectiva que le permite producir su propia historia; construir su propio relato, conformado por sus propios mitos y sus propios problemas.

Cualquier producción de sentido tiene una carga política en tanto que implica un punto de vista sobre las relaciones de dominación. De allí el peligro que implica el que las representaciones hegemónicas, perdiendo su carácter de perspectiva, sean despojadas de sus connotaciones políticas. Éste es el caso del planisferio que conforma nuestra imagen común de la distribución planetaria de los territorios de los Estados, la proyectada por Mercator en 1569. Cuando en 1974 Arno Peters presentó un mapa con una nueva proyección –que priorizaba respetar las proporciones de las masas continentales dando cuenta de la diferencia de tamaño en km² entre países y continentes que previas proyecciones deformaban– su proyecto fue considerado “demagógico” y político” a diferencia del planisferio de Mercator que era tomado como puramente técnico.³

El planisferio de Mercator presenta una distribución de la masa terrestre que es el producto de una proyección cilíndrica de la esfera⁴ sobre las dos dimensiones del plano. Atilio Borón llama la atención sobre tres características de esta proyección que son de gran relevancia simbólica desde un punto de vista político. En primer lugar, acrecienta el tamaño de los territorios situados más cerca de los polos y disminuye al mismo tiempo aquellos que se encuentran más cerca del ecuador. En segundo lugar, la división a través de la línea ecuatorial presenta en su hemisferio norte una masa terrestre muy superior a la que aparece en el hemisferio meridional. En tercer lugar, el hecho de colocar el hemisferio norte en el sector superior es una arbitrariedad puesto que sería igualmente razonable situarlo en la parte inferior. En consecuencia nos encontramos, por ejemplo, con que el territorio de Estados Unidos, con 9.826.675 km² aparece en el mapa con un tamaño que duplica el asignado a Brasil pese a que tiene un territorio de la misma magnitud con 8.514.877 km². México, con un territorio de casi 2 millones de kilómetros cuadrados, casi desaparece del mapa siendo que equivale a un quinto del territorio de Estados Unidos. Otro hito es la sobredimensión del territorio europeo, el cual aparece representado con un tamaño similar al del Latinoamérica cuando ésta la duplica en magnitud, y otros ejemplos más que no mencionaremos aquí, pero que son igualmente relevantes.

Los mapas son un tipo de representación que necesariamente tergiversa las proporciones de aquello que se propone representar. Lo hace obedeciendo a un patrón de simplificación que tiene tres instancias: la escala, la proyección y la simbolización. La escala es la que fija, en el imaginario, las proporciones abismalmente reducidas entre las distancias; a su vez, ya distorsionadas éstas por la proyección que necesita representar en un plano la superficie terrestre que es esférica. La distorsión es propia de cualquier representación y en los mapas obedece un patrón. Por ejemplo, necesariamente presenta un centro y un criterio simbólico (un mapa puede ser político, económico, etc.) al cual responden las fronteras y la inclusión y exclusión de las masas territoriales. Esto

³ Borón, A. (2012).

⁴ En rigor, “geoide”. Se trata de una forma casi esférica ya que presenta un achatamiento en los polos. Mantenemos de todos el término “esfera”. “Geoide” significa “la forma de la tierra” que es, de todos modos, esferoide.

revela el carácter relativo del sentido común.

Los mapas son una cuestión de Estado, puesto que son herramientas funcionales a asuntos nacionales e internacionales en materia económica y bélica. Y los criterios bajo los que se elaboran no son meramente técnicos. De allí la importancia de una elaboración propia de un planisferio. No sólo en tanto tiene peso simbólico en relación a nuestra autonomía de criterios en la elaboración de una representación del mundo, sino también porque debemos elaborar representaciones que sean herramientas para solucionar nuestros problemas. La lucha contra la colonización es una lucha permanente que los países latinoamericanos sostenemos contra la incorporación de representaciones que no nos son propias. Importando representaciones importamos también problemas que no nos pertenecen y preguntas que no nos involucran. Una construcción de sentido que surja de nuestro contexto y coyuntura, que exprese nuestra singularidad como comunidad, implica también el ser artífices de nuestras propias representaciones del territorio nacional y mundial. Puesto que difícilmente las que elaboran otros Estados sean funcionales a la singularidad de nuestros asuntos como colectivo y como comunidad.

Un primer resultado de este cuadernillo fue distribuido durante la Jornada Cartografías del Poder y Geopolítica del Conocimiento, jornada a la que asistieron reconocidos intelectuales del campo del pensamiento crítico latinoamericano como el Dr. Walter Mignolo, el Dr. Enrique Dussel, el Prof. Carlos Cullen, la Prof. Zulma Palermo, la Dra. Karina Bidaseca y profesores de esta casa de estudios como la Dra. Claudia Mársico.

En el presente volumen hemos intentado poner en diálogo los procesos de sistematización de un conocimiento geo-políticamente colonizado y los diversos intentos de decolonizar los mismos desde una perspectiva crítica. Los textos de Florencia Zayas y Bárbara Aguer realizan una lectura crítica de la proyección de Mercator; mientras que la primera nos muestra algunas de las determinaciones y limitaciones de la pedagógica impulsada específicamente por el planisferio, la otra busca dar cuenta de las historias y la geopolítica del conocimiento que se condensa en la mentada proyección.

Los artículos de Daniel Perrone y Claudia Mársico dan cuenta de los vínculos que han existido desde siempre entre las cartografías y el poder: el primero, en relación a la obra de Ricardo Rojas y al vínculo entre la constitución del imaginario nacional y la conciencia territorial; la segunda, vinculando las cartografías a los procesos de expansión imperial. En el mismo marco de reflexión, pero desde una perspectiva estética, el trabajo de José Gonzales Ríos problematiza, llevándolo al centro de una reflexión crítica, la fuerza activa y creativa de las “*tierras de nadie*” o “*espacios libres de dominación*” –espacios que por carecer de fronteras, ordenes, controles o dueños han quedado liberados – a partir de una memoria de la 26^a *Bienal de San Pablo* (2004).

Asimismo los aportes de Andrés Fortunato y Beatriz Cimbaro invitan a repensar, desde las transformaciones geopolíticas de los últimos años, la apuesta de nuevas cartografías dentro de las cuales la propuesta por el Instituto Geográfico Nacional promueve un particular valor epistémico-político.

Bibliografía

- » Borón, A. (2012). América Latina en la geopolítica del imperialismo. Buenos Aires, Luxemburg.
- » Cimbaro, S. (2013). "Nuevo planisferio: el IGN desmiente acusación de plagio". Buenos Aires, IGN, <http://www.ign.gob.ar/Novedades/NuevoPlanisferioElIGNdesmienteAcusacionDePlagio>
- » Nietzsche, F. (1979 [1889]). El crepúsculo de los ídolos. Trad. A. Sánchez Pascual. Madrid, Alianza Editorial.